



Lenguas Radicales

El Lenguaje Como Constructor de
Realidad

Dirección

Dra. Elizabeth Torrico-Ávila

Editores

Dra. Elizabeth Torrico-Ávila
Dr. Javier Pereda Campillo



El registro de la Revista Lenguas Radicales es ISSN 2735-6280.
Esta revista ha sido publicada en formato e-book bajo el sello de la Universidad de Atacama, Vice Rectoría de Investigación y Posgrado (VRIP) ubicada en Avenida Copayapu 485, Copiapó – Chile.

Directora Revista Lenguas Radicales

Dra. Elizabeth Torrico-Ávila, Universidad de Atacama, Chile

Editores

Dra. Elizabeth Torrico-Ávila, Universidad de Atacama, Chile

Dr. Javier Pereda Campillo, Liverpool John Moores University, Reino Unido

Diagramación

Dr. Javier Pereda Campillo, Liverpool John Moores University, Reino Unido

Mag. Mauricio Vargas Sepúlveda, Universidad Católica de Chile

Comité Científico de este número

Dr. Oscar López, Universidad Veracruzana, México

Dra. Vanessa Tessada Sepúlveda, Universidad autónoma de Chile

Dr. Michel Richardson Sanderson, Universidad Arturo Prat, Chile

Dr. Adolfo Berríos Villarroel, Universidad autónoma de Chile

Dra. Paulina Subiabre Ubilla, Universidad Adventista de Chile

Dra. Patricia Murrieta Flores, University of Lancaster, Reino Unido

Mag. Camila Marchant Orellana, University of Bristol, Reino Unido

Mag. Pilar Franco Torrejón, Universidad de Atacama, Chile

Imágenes en Portada y en este número

Jorge Ralph Vásquez

Traductores

Toltecayotl, Kylie Jones Mattlock, Bartomeu Vallori Márquez, Adelaide Alpande



UNIVERSIDAD
DE ATACAMA



PRIMERA
PARTE

EDITORIAL _____

SEGUNDA
PARTE

INVESTIGACIÓN _____

TERCERA
PARTE

ENSAYO _____

CUARTA
PARTE

**RESEÑA DE
LIBRO** _____

QUINTA
PARTE

ENTREVISTA _____

CONTENIDOS

EDITORIAL

Elizabeth Torrico-Ávila
Javier Pereda Campillo

3

INVESTIGACIÓN

Me mata las pasiones. La ortografía como un criterio de evaluación en las interacciones sexo-afectivas en línea en Chile
It kills passions. Spelling as an element of evaluation in online sex-affective interactions in Chile

Felipe Tello-Navarro y Adolfo Berrios

11

Lenguaje disciplinar y conflagración internacional: el caso de la histografía sobre la guerra del Paraguay
Disciplinary language and international conflagration: the case of historiography on the Paraguay War

Jaime González-González

21

La importancia de la multidisciplinariedad para preservar y difundir las lenguas tsotsil y napolitana
The importance of multidisciplinary for preserving and promoting tsotsil and napolitan languages

Karla del Carpio y Massimiliano Verde

35

Cultura de la Convivencia Escolar
Culture of School Coexistence

Daniel Fernando Serey Araneda y
Patricia Olietta Zúñiga Rocamora

43

ENSAYO

Los metaleros chilenos: La perseverancia de una audiencia que no obedece a la boga
Chilean Metalheads: The perseverance of an audience that does not obey the vogue

María José Vásquez Matta

57

RESEÑA DE LIBRO

El sistema de valoración como herramienta teórico metodológica para el estudio social e ideológica del discurso

Javiera Dinamarca Zurita

69

ENTREVISTA

Analizando una conversación con Jorge Ralph sobre sus obras y el lenguaje de los lápices de colores

Alicia F. Sagüés Silva

74

Lenguaje disciplinar y conflagración internacional: el caso de la historiografía sobre la guerra del Paraguay

Disciplinary language and international conflagration:
the case of historiography on the Paraguay War

Jaime González-González

Universidad de Talca

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2293-2434>

Resumen: El artículo analiza las principales características intelectuales del tratamiento que le asigna la historiografía a la guerra del Paraguay. Sobre esta base, nuestra pregunta de investigación es ¿cuáles son las principales características intelectuales del tratamiento que le asignan los autores a la guerra de la Triple Alianza? Sugerimos como hipótesis que la descripción de la guerra y sus variables explicativas informa en estos autores de una lectura teórica y epistémica del mundo. En el plano de las fuentes, el trabajo se funda en un corpus de relatos intelectuales que van desde autores coetáneos al conflicto, hasta historiografía consolidada en torno a la materia. Se concluye que los relatos escritos dan cuenta de una aproximación científica que privilegia el análisis documental, tributando a procedimientos de registro propios de la historiografía positivista. Junto a ello, concluimos que las narrativas analizadas informan de modelos de pensamiento detrás de los textos, epistemes que aportaban desde procedimientos sobre cómo conocer, hasta visiones de mundo tributarias a una concepción política.

Palabras clave: lenguaje disciplinar; historiografía; guerra; internacional; Paraguay.

Abstract: The article analyzes the main intellectual characteristics of the treatment that historiography assigns to the war in Paraguay. On this basis, our research question is what are the main intellectual characteristics of the authors' treatment of the Triple Alliance war? We suggest as a hypothesis that the description of the war and its explanatory variables inform these authors of a theoretical and epistemic reading of the world. At the source level, the work is based on a corpus of intellectual stories that range from contemporary authors to the conflict, to consolidated historiography on the subject. It is concluded that the written accounts account for a scientific approach that favors documentary analysis, paying tribute to recording procedures typical of positivist historiography. Along with this, we conclude that the analyzed narratives report models of thought behind the texts, epistemes that contributed from procedures on how to know, to visions of world tributary to a political conception.

Keywords: disciplinary language; historiography; war; international; Paraguay.

1. Introducción

La guerra de la Triple Alianza –también conocida como guerra del Paraguay–, fue un conflicto bélico ocurrido entre los años 1864 y 1870 en la cuenca del Plata. Sus protagonistas fueron Brasil, Argentina y Uruguay, aliados contra Paraguay. La conflagración generó una hecatombe en este último, del cual se discute si la tasa de mortandad alcanzó entre un millón de muertos (Cardoso, 1965) y quinientos mil decesos (Lynch, 1991).

La historiografía que se ha hecho cargo de la temática ha presentado una diversidad de interpretaciones, lecturas disciplinares sobre el episodio que evidencian un claro compromiso ideológico (Cardoso, 1965; Sánchez, 1972; Palacio, 1975; Ramos, 1982). No obstante, también destacan aproximaciones académicas y rigurosas cuyos paradigmas historiográficos oscilan desde la escuela de los Annales (Halperin, 1981), hasta lecturas materialistas sobre el objeto de estudio (Lynch, 1991). El problema de la aproximación de la historiografía sobre un evento de esta magnitud, radica en las lecturas epistémicas, teóricas y metodológicas empleadas para la formulación de su óptica sobre la guerra. En este terreno, entramos en una problemática científica centrada en los lenguajes disciplinares, prácticas discursivas que nos informan de comportamientos profesionales sobre una forma de conocer.

El maridaje entre modos de pensar y modelos de realidad fue analizado tempranamente por Baruch de Espinoza (1980). El filósofo europeo propuso que el entendimiento humano sobre ideas dicotómicas como perfección e imperfección de un objeto, pasaban necesariamente por modelos de pensamiento, esquemas ideales tributarios de formas de comprender la realidad. No obstante, la problematización de este nexo alcanzó un alto grado de profundización con la idea de "episteme" formulada por Michel Foucault (1972), filósofo francés que estableció un eslabonamiento entre las formas de conocer y los discursos emitidos desde esta óptica intelectual. Por un rumbo semejante se observa la lectura materialista de Michael Löwy (1979), autor sudamericano que estableció un vínculo entre lo que llamó "universo de valores cualitativo" y el comportamiento intelectual. Para el sociólogo brasileño, la práctica racional y política de la intelectualidad pasa, entre otras cosas, por el espacio epistémico en que estos sujetos han sido formados. Con semejanzas y diferencias se aprecia la propuesta de Ernest Gellner (1998), autor europeo que observa una clara relación entre tipo de epistemología y clase de comportamiento intelectual y político. Los ejemplos más claros de esta relación los encuentra en casos ilustrativos de la historia intelectual europea, evidenciados en el maridaje "atomismo-liberalismo", o en el nexo "holismo-nacionalismo" observados en la realidad del antiguo imperio de los Habsburgo.

Sobre esta base se desprende que el fundamento epistémico del pensamiento tiene consecuencias en el actuar racional y político de los intelectuales. Esta relación causal es observable tanto en el comportamiento actuado, como en las diferentes prácticas discursivas de los sujetos. En este ámbito, Anthony Giddens (2003) sostuvo como el comportamiento hablado es resultado tanto de la conciencia individual de los sujetos, como de las fórmulas sociales que instrumentan para la comunicación en sus relaciones intersubjetivas en la vida cotidiana. Con base a este cuerpo teórico orientamos la construcción de nuestro objeto de estudio. Para alcanzar este objetivo, consideramos la tradición deductiva en ciencias sociales, perspectiva que es visible tanto en el campo de la historiografía (Bloch, 2012; Ginzburg, 2010; Burke, 2007), como en el ámbito de la teoría social y la sociología (Weber, 2002; Bourdieu, 2004; Velasco, 2013). En este terreno resulta fundamental la propuesta de Peter Burke (2007), en su apuesta por instrumentar modelos teóricos politéticos para la investigación.

En este artículo entenderemos por "lenguaje disciplinar" un tipo de práctica discursiva, que se distingue de otras tanto por el manejo profesional de la escritura, como por el empleo de un lenguaje disciplinar orientado por una forma de pensar y por los modelos de realidad que tributan a estas formas de pensamiento. Esta definición conceptual –tributaria del marco teórico enunciado anteriormente– nos aporta una tipología de las prácticas escriturales disciplinares que definirá el qué y el cómo de la presente investigación. Nuestro interés pasa por realizar una primera aproximación a los lenguajes historiográficos empleados en la interpretación de la guerra paraguaya, identificando los fundamentos epistémicos, teóricos e ideológicos de esta práctica escritural. Sobre esta base, nuestra pregunta de investigación es ¿cuáles son las principales características intelectuales del tratamiento que le asignan los autores a la guerra de la Triple Alianza? Sugerimos como hipótesis que la descripción de la guerra y sus variables explicativas informa en estos autores de una lectura teórica y epistémica del mundo. Así, tanto la intelectualidad argentina del siglo XIX, como la historiografía iberoamericana del siglo XX,

le dan tratamiento a los hechos desde el ámbito de la escuela de pensamiento a la que tributan, junto a la ideología que profesan.

La investigación se funda en la metodología de estudio de casos (Gundermann, 2013), procedimiento que selecciona un conjunto de miradas historiográficas sobre la guerra del Paraguay. El trabajo se funda en un corpus de relatos intelectuales que oscilan desde autores coetáneos al conflicto, hasta una historiografía consolidada en torno a la materia. De esta última destaca el rescate hecho sobre la literatura argentina, caso caracterizado por la presencia de autores que fungieron tanto como periodistas de la conflagración, como por intelectuales que logran historiar el dramático episodio bélico vivido en la cuenca del Plata. Con base a este corpus, ofrecemos una primera aproximación a las miradas intelectuales sobre el conflicto bélico más grande que haya vivido la América del Sur.

En el terreno del análisis, nos valemos de un enfoque teórico y metodológico centrado en el lenguaje disciplinar como un tipo de comportamiento. En este terreno, estimamos de gran valor los aportes de la etnometodología (Coulón, 1998) y de la teoría de la estructuración (Giddens, 2003) en torno a la escritura como un tipo de acto social, comportamiento discursivo que tiene expresión literaria. Junto a ello, comprendemos que estas prácticas escriturales informan de una acción intelectual, hecho que orilla en este paper a trabajar tanto desde la tipología propuesta anteriormente, como desde el cuerpo teórico centrado en los intelectuales y su papel en el desarrollo de la cultura (Gramsci, 1967; Berlin, 1968; Löwy, 1979; Gellner, 1998; Khun, 1975). Desde esta perspectiva, entendemos que el corpus de textos seleccionado informa de una serie de prácticas escriturales tributarias de epistemologías, paradigmas o “proyectos de investigación” (Vázquez León, 2003). Estos modos de pensar orientan la indagación intelectual, comportamiento que resulta visible en los escritos seleccionados.

La tabla de contenidos del artículo contempla cuatro apartados. El primero aborda una mirada paraguaya al conflicto, destacando el hecho que el autor consultado es considerado un clásico de la historiografía sobre la guerra en ese país. Una segunda sección considera la perspectiva historiográfica de corte aprista en Perú, desde la mirada de Luis Alberto Sánchez. El tercer capítulo contempla una perspectiva historiográfica de corte hispanista encarnada en la figura de Claudio Sánchez. El artículo finaliza con un cuarto apartado, centrado en miradas coetáneas e historiográficas argentinas sobre la conflagración.

2. Una mirada Paraguaya en el siglo XX

Iniciamos el análisis con un autor proveniente del principal país afectado por esta conflagración. Nos referimos a Efraim Cardoso (1965), autor paraguayo que describe los hechos en su Breve Historia del Paraguay, obra clásica en torno a la historia de ese país y que narra con detalle positivista y desde una aproximación panorámica la historia de la guerra de la Triple Alianza. En su narrativa sobre los orígenes del conflicto, Cardoso no duda en sostener que las causas se encuentran en el régimen político paraguayo, producto que el “Presidente Rey” de éste país, Francisco Solano López, estaba consciente de la oposición que sufría su despotismo dentro de la nación. Fue así como este decidió darle una válvula de escape a este problema con una salida externa, rompiendo el tradicional aislamiento con sus vecinos rioplatenses. Así fue como López:

Con la Argentina se propuso poner fin a la no injerencia en los asuntos que se debatían en el Río de la Plata, haciendo asumir al Paraguay un papel arbitral en las disensiones, ya no en el orden interno, como en 1859, sino en las de carácter internacional. Con el Brasil aspiró a trocar la secular enemistad por una íntima alianza por la vía matrimonial. Concibió el proyecto de proclamarse emperador, desposado con una de las hijas de Pedro II, y con tal respaldo actuar vigorosamente en el concierto internacional... (Cardoso, 1965, p. 87).

El autor no duda en buscar el origen de la guerra en el autocrático régimen político de ese país, reflejado en la persona misma de Francisco Solano López. Según Cardoso, la construcción política interna definiría la política exterior del Estado paraguayo:

...La monarquía que pensaba implantar López no era la constitucional ideada por su padre en las postrimerías de su vida, sino la absoluta. Para preparar los espíritus, mandó imprimir el famoso Catecismo del arzobispo San Alberto, destinado a inculcar la idea del origen divino del poder de los reyes y del respeto reverencial a las autoridades... (Cardoso, 1965, p. 87).

Cardoso no deja de exculpar a las autoridades de Buenos Aires en los orígenes del conflicto y observa en la “política lopista” la variable explicativa de la guerra de la Triple Alianza. Según el autor, Mitre manifestó desde el inicio de su gobierno el ánimo de no intervenir en los asuntos internos del Paraguay, ya que partidos porteños gritaban en Buenos Aires por “una guerra de liberación” contra el régimen autocrático de Asunción y el gobierno bonaerense tuvo desde el principio la firme decisión de no agredir al Estado paraguayo. Con este objeto “...se entabló correspondencia entre ambos presidentes, conviniéndose en radicar en Asunción las negociaciones oficiales para acordar las fronteras...” (Cardoso, 1965, p.88). Sin embargo, estas iniciativas no prosperaron según Cardoso, porque “...se enturbió como resultado de los sucesos en la República Oriental y las maniobras del gobierno de Montevideo.” (Cardoso, 1965, p. 88).

En abril de 1863, el general colorado Venancio Flores inició una guerra civil en Uruguay contra el presidente Bernardo Berro. La expedición colorada era fuertemente apoyada por los liberales de Buenos Aires y el presidente uruguayo pidió ayuda al Paraguay de López. El argumento que ocupó el gobierno oriental para convencer al régimen paraguayo de su necesaria intervención en la política regional, fue afirmar que detrás de la invasión colorada estaba la acción de Buenos Aires, que tenía como objetivo central reconstruir al antiguo Virreinato, con todo lo que eso significaba.

Fue así como la diplomacia blanca en Paraguay esgrimió constantemente la necesidad de construir una alianza entre López y los blancos del Uruguay y así, con esa unión política, contrarrestar el plan porteño. Según el autor, esta iniciativa fracasó debido a que López “...dio poco o ningún crédito a la imputación. Tampoco quiso aceptar compromisos con el gobierno oriental, que decía estar apoyado por el general Urquiza. Pero vio en el episodio la ocasión para iniciar la nueva política externa del Paraguay.” (Cardoso, 1965, p. 88).

Cardoso presenta una particular forma de analizar el comportamiento de los actores en la región. Desde su perspectiva, le atribuye al dictador paraguayo la doctrina del equilibrio de poder y considera al gobernante de este país como una versión criolla de Luis Napoleón, ya que la doctrina del equilibrio “...tenía un vigoroso mantenedor en Napoleón III. Solano López soñaba con desempeñar, tal como intentaba hacerlo en Europa el emperador francés, el papel de árbitro de la paz y sostenedor del statu quo en el Río de la Plata.” (Cardoso, 1965, p. 89).

En cuanto a los demás actores, Cardoso observa que los colorados de Flores, más Buenos Aires y el Imperio del Brasil, consideraron peligrosa una “entente” entre el caudillo entrerriano Justo José Urquiza con los blancos del Uruguay, más López. Por tanto:

...al margen de las negociaciones, Elizalde, Saravia y Flores echaron las bases de una triple alianza para contrarrestar ese peligro que todos creían inevitable, ignorantes de que López había rechazado todas las propuestas de los blancos y los consejos de Urquiza. (Cardoso, 1965, p. 93).

Aquí observamos un elemento interesante: el autor trata la alianza tripartita entre los futuros aliados de la guerra paraguaya de manera muy rigurosa, casi exculpándolos de provocar el conflicto, mientras Solano López no tiene la misma suerte en el análisis de Cardoso. Según este autor, el rechazo por parte de Brasil de la mediación paraguaya en la cuestión de la banda oriental, más la noticia de que las infantas del imperio se casarían con príncipes europeos, generó las bases de la guerra del Paraguay:

...Esto vino a colmar las amarguras de López. No solamente se le negaba el acceso a la política del río de la Plata, sino que se le menospreciaba personalmente. Era mucho más de lo que el gobernante paraguayo podía soportar. Decidió llevarlo todo por delante. (Cardoso, 1965, p. 94).

El análisis de la guerra formulado por Cardoso refleja una marcada tendencia a la descripción, incluso al momento de concluir. Cuando el autor observa las consecuencias del conflicto, describe la atrocidad de este y en lo que finalizó: un millón de muertos, sobreviviendo apenas 300 mil paraguayos, principalmente mujeres y niños. Si bien existe un debate en torno al número de decesos, las cifras proporcionadas informan de la brutalidad del conflicto y sus devastadoras consecuencias demográficas.

La descripción de la guerra por Cardoso se encuadra en una lectura positivista de la historia. Su estrategia de escritura y los hincapiés formulados en el relato, informan de una perspectiva histórica fundada en las individualidades, los episodios y la política. Así, se observa una historiografía que privilegia los documentos públicos y finalmente en el archivo oficial del poder. Se trata de una historia que margina el papel de los actores subalternos y otras rutas teórico-metodológicas.

Por otra parte, la narrativa historiográfica del autor se funda en una perspectiva epistémica basada en el liberalismo político y su distancia explícita a los regímenes políticos autoritarios. Las variables explicativas del conflicto son halladas en el régimen político paraguayo, perspectiva internalista que descuida el papel de los factores sistémicos en las relaciones internacionales. Se trata de una forma de conocer que centra la indagación y el análisis en las grandes figuras públicas, los tipos de régimen político y la política exterior que generan.

3. Una óptica Peruana del pasado siglo

Siguiendo con el análisis, observamos a un autor aprista peruano bastante conocido y con una importante obra de descripción e interpretación histórica de América Latina. Nos referimos a Luis Alberto Sánchez que con su obra “Historia general de América”, aporta una perspectiva holística de América Latina y el valor de sus raíces comunes. En su indagación sobre las causas de la guerra, Sánchez identifica en el presidente argentino Bartolomé Mitre un factor de importancia para comprender los orígenes del conflicto:

...con respecto al Paraguay usó de una política poco dúctil. Esto no fue uno de los más débiles elementos que contribuyeron a la guerra tripartita; pero, de todos modos, en aquella época, en que las nacionalidades eran todavía informes y se pugnaba por salir del estado rijoso y caudilleril, su presidencia tuvo caracteres de auténtica jefatura de Estado, no de jefatura de facción... (Sánchez, 1972, p. 1015).

El autor peruano, al plantearse la misma problemática con los demás actores regionales, observa la variable explicativa de la guerra en los sucesos internos de Uruguay:

El 1º de marzo de 1860 subió a la presidencia don Bernardo P. Berro, por 47 votos entre 51 electores. Berro pertenecía al partido blanco, a la sazón dividido entre pereiristas y otro sector conciliador, descontento con las matanzas de Quinteros. El general Flores...se sublevó contra Berro, apoyado por argentinos y brasileños. Berro, que había iniciado una activa labor de saneamiento de la hacienda pública y que arregló la deuda con Francia e Inglaterra, vio surgir ante sí al tenaz insurgente, que, en ese momento, representaba no sólo la voluntad de su partido, sino la de sus aliados Internacionales. Aquello no podía quedar circunscrito al Uruguay. Los paraguayos consideraron lesiva a su soberanía y peligrosa para su integridad aquella intromisión brasileña, y, precipitando sus protestas, apresuraron la guerra tripartita que tanta sangre costó a los cuatro países beligerantes... (Sánchez, 1972, p. 1021)

También agrega que “...Flores logró sus designios, con la cooperación de Mitre y el Brasil. La guerra lo exaltó como jefe, pero al par lesionó gravemente la soñada cohesión americana y frustró el conglomerado del Plata.” (Sánchez, 1972, p. 1021). De esta manera, Sánchez estima que Venancio Flores y sus fuerzas en Uruguay, junto a la figura de Mitre en Argentina y el imperio del Brasil constituyen el patrón explicativo de la guerra:

Flores, ayudado por tropas brasileñas, sitió Paysandú, en su propia patria, ciudad que tomó mediante un ardid, sin respetar la vida de los más valientes defensores. Luego se dirigió sobre Montevideo. En 1865 obtenía para sí la presidencia provisional del país. En realidad, asumió la dictadura. Flores no tenía pasta para regir normalmente los destinos de un Estado.

Apoyándose en los conservadores, permitió la vuelta de los jesuitas y de los “blancos” desterrados. (Sánchez, 1972, p. 1021).

El autor también aborda la variable paraguaya, para explicarse el origen del conflicto al sostener que:

...Carlos Pereyra, el historiógrafo mexicano, dice de él: ‘no se fundirá bronce bastante en América para glorificar a Francisco Solano López por haber sabido abrir el cimiento de un estado en el fondo de una selva’. En cambio, los historiógrafos argentinos los tildan de bárbaro y hasta de salvaje y sanguinario --el lenguaje de Rosas contra los mismos unitarios, quienes lo revertieron contra Solano López--. Hay un hecho innegable: en tiempos de Solano López, la marina mercante paraguaya era la más poderosa del Río de la Plata, y fue menester la acción concertada de tres naciones para destruirla y dejar sin costa al heroico país... (Sánchez, 1972, p. 1027).

Luego agrega:

...Ciertamente que Solano López realizaba su voluntad, a su capricho, y que aquella legendaria Elisa Lynch, su querida, era una reina sin corona en el país de la selva. Mas resulta paradójico que quienes exaltan, por ejemplo, a Rosas y a García Moreno, por su nacionalismo y su autocracia, se vuelvan contra Solano López, que hizo algo parecido, con la excepción de que su patria no se hallaba tan en contacto con el mundo europeo y que pesaban sobre ella los treinta años de aislamiento bajo el Doctor Francia y los trescientos de aislamiento jesuítico. Fue, sí, tirano; no consideró la libertad personal, y megalómano, tanto en lo individual como en lo colectivo, expuso a su país a la guerra terrible en que perdió jirones de su territorio... (Sánchez, 1972, p. 1027-1028).

En torno a las causas y consecuencias del conflicto, Sánchez proporciona respuestas para ambas interrogantes, dejando en claro su perspectiva latinoamericanista en torno al subcontinente. Así, cuando le da tratamiento a las consecuencias de la conflagración, sostiene para el caso de Uruguay:

La guerra contra Paraguay no reportó ventajas inmediatas a Uruguay, que tuvo el honroso gesto de renunciar a indemnizaciones pecuniarias y a conquistas territoriales. Las ganancias fueron por modo indirecto, de otro orden, menos agresivo y más fecundo. Con las nuevas disposiciones sobre tráfico fluvial y marítimo, Montevideo adquirió considerable importancia portuaria, y, por ende, el país recibió un gran aliento de tipo comercial. Desapareció el fantasma de la intervención vecinal. Los uruguayos se hallaron, al fin, entregados a sus propios destinos. Pero nunca como entonces adquirió el caudillaje un volumen tan vigoroso. (Sánchez, 1972, p. 1022).

En relación a las causas de la guerra de la Triple Alianza y sus consecuencias para la escena regional, sostiene:

...Pero, si no lo hubiera hecho él [López], de todos modos parece, a la luz de documentos posteriormente descubiertos, que alguno de sus poderosos vecinos le habría asestado un golpe. Se trataba de la disputa del Río de la Plata y el Paraná, de la hegemonía en aquella comarca. Sin incurrir en las exageraciones de Pereyra, Juan E. O’Leary, Natalicio González y otros, tampoco se debe aceptar de plano la dosificada diatriba de muchos de los historiadores argentinos y brasileños contra el desventurado y heroico mariscal que rindió la vida antes que la espada en medio de la selva misionera. (Sánchez, 1972, p. 1028).

La descripción de la guerra por Luis Alberto Sánchez se encuadra en una perspectiva histórica que engloba tanto al positivismo clásico, como una visión que centra el análisis en las estructuras sociales y políticas. En este último aspecto, la narración de Sánchez da cuenta de un enfoque teórico que está en diálogo entre la historia política y la historia social. Se trata de un discurso disciplinar que valora las fuentes escritas del tiempo histórico. No obstante, su aproximación a ellas va más allá de la valoración de los grandes personajes, considerando actores menos comunes en la clásica historiografía política de las relaciones internacionales.

En otro plano, la narrativa historiográfica del autor se funda en una perspectiva epistémica latinoamericanista de corte aprista, tomando distancia de lecturas nacionalistas de la historia del

subcontinente. Las variables explicativas del conflicto son identificadas en los actores regionales sudamericanos, aportando una interpretación sistémica de las relaciones internacionales. De esta manera, observamos en el escrito un modo de conocer que finca la investigación y la reflexión en las estructuras del sistema internacional, analizando los efectos que generan las relaciones bidireccionales entre estados.

4. Una perspectiva Ibérica de segunda mitad del siglo XX

Continuando con el análisis sobre las narrativas de la guerra paraguaya, destaca el autor español Claudio Sánchez Albornoz. Desde una perspectiva histórica hispanista, el historiador ibérico analiza la conflagración del Plata centrando la indagación en las causas, los actores y las consecuencias de este hecho histórico. En su libro "Historia universal", plantea que los orígenes del conflicto se encuentran en los actores vecinales a Paraguay:

...El ejemplo guaraní de estabilidad, prosperidad e independencia frente a los poderes coloniales resultó insoportable a los vecinos, y culminó, en la década del sesenta, con una invasión conjunta de Brasil, Argentina y Uruguay que destruyó y despobló al Paraguay, luego de larga, inútil y heroica resistencia. (Sánchez Albornoz, 1978, p. 235).

Luego agrega:

...El ejemplo guaraní, con su comercio exterior nacionalizado, con fundiciones de hierro y otras industrias que progresaban bajo el control estatal, las fincas también nacionalizadas y produciendo para la exportación, y todo un sistema fiscal que protegía a la producción nacional, preocupaba a Mitre y al Emperador. (Sánchez Albornoz, 1978, p. 237).

El autor hispano nos entrega una interesante visión sobre el origen del conflicto paraguayo. Al igual que Luis Alberto Sánchez, Sánchez Albornoz afirma que en la rivalidad vecinal se encuentra el germen de la guerra tripartita:

Quizás por inhabilidad, o por haber confiado demasiado en la resistencia uruguaya y en una posible sublevación de Justo José de Urquiza contra Mitre, el gobierno paraguayo provoca algunos incidentes internacionales que son la excusa para que se organice la triple alianza de Argentina, Brasil y el Uruguay de Venancio Flores. Los dos primeros, previamente, celebraron un pacto secreto por el que se repartirían, después de la guerra, el territorio paraguayo. (Sánchez Albornoz, 1978, p. 237).

La lectura del autor ibérico centra el análisis de la guerra y sus orígenes en los actores vecinales en la cuenca del Plata. En relación a los efectos del conflicto en Paraguay, sostiene:

Pero la empresa no fue fácil. Los guaraníes, inferiores en número y equipos, opusieron una feroz resistencia a los invasores. En cinco años el país quedó destruido y perdió más de la mitad de su población masculina. La guerra terminaría en Cerro Corá, con la muerte de Francisco Solano López, quien cayó sin más arma que su espada y combatiendo solo contra decenas de enemigos...El territorio no fue dividido, pero los vencedores impusieron sus fronteras y Brasil un gobierno de paraguayos adictos al imperio. Cincuenta años de una experiencia única hasta entonces en América, de gobiernos autoritarios pero populistas, y que para lograr el desarrollo económico mantuvieron la independencia frente a las potencias coloniales, se desplomaron al fin de tan terrible guerra. Desde entonces la economía y la política guaraníes se acompasaron a las de sus vecinos, al trasplantarse las luchas civiles, el latifundio, el librecambismo y las vinculaciones financieras con los grandes centros mundiales. (Sánchez Albornoz, 1978, p. 237).

La guerra tuvo una importante consecuencia para el Brasil. Según el autor, esta permitió generar un nuevo actor político dentro del Imperio:

La guerra contra Paraguay abrió nuevas perspectivas al ejército brasileño, especialmente al mostrarle palpablemente cuáles eran sus posibilidades en el plano interno. El general Caxias, jefe de los combatientes en tierras guaraníes, mantiene un conflicto con el gabinete liberal, que

renuncia y deja su lugar al partido conservador. Si bien la corona apoya a Caxias, comienza a debilitarse frente a los hombres de armas, especialmente ante los jóvenes oficiales, que son reclutados entre casi todas las capas sociales. Esta oficialidad reprocha a la monarquía el escaso interés que manifiesta hacia el ejército, y su tendencia seleccionar [sic] a los políticos dentro de un estrecho grupo. También se opone a éstos por considerarlos dueños de una antigua cultura, inadecuada a los tiempos que corren, en los que deben privar la expansión de las ciencias y la razón, conforme a los dictados del positivismo. Poco a poco el ejército es ganado por la ideología del progresismo autoritario, que incluye entre sus principales objetivos y metas una mejor distribución de la riqueza y la abolición de la esclavitud, que todavía sigue siendo una de las principales bases de la economía brasileña. Los roces y los choques entre las fuerzas monárquicas conservadoras y las progresistas comienzan a ser frecuentes, acentuándose cuando la Iglesia declara la incompatibilidad entre la masonería y el catolicismo. (Sánchez Albornoz, 1978, p. 238).

Finalmente Sánchez Albornoz realiza una última lectura en torno a las consecuencias de la guerra en el futuro político de Brasil:

La situación económica también contribuyó a debilitar la posición de la corona. A la crisis financiera de 1875 que provocó la caída del poderoso Banco Mauá, hasta entonces respaldado por los ingleses, siguió la brusca disminución de las exportaciones de azúcar y algodón. La expansión de los cultivos de café no compensaba esta pérdida, pero sí permitía el surgimiento de un nuevo tipo de terrateniente, empresarialmente renovado, ideológicamente vinculado al ejército, y que demostraba en la práctica que las necesidades de mano de obra podían cubrirse holgadamente con la incesante inmigración europea y con el crecimiento demográfico, sin necesidad de mantener la esclavitud, que tantos conflictos y desprestigios costaba al país en el exterior. En 1888 el gobierno, presionado por el ejército, decreta la abolición de la esclavitud, y sin ningún tipo de indemnización. Los terratenientes del Nordeste se sienten traicionados, y rompen sus vínculos con la corona. La continuidad de ésta depende ahora de un solo hombre: el mariscal Deodoro da Fonseca, jefe de gran prestigio que, con grandes esfuerzos, controla la situación en el ejército. Pero un año más tarde da Fonseca se adhiere al partido republicano, y con un golpe incruento termina la experiencia monárquica en Brasil. La nueva república adopta el lema positivista Orden y Progreso, que inscribirá en su bandera. (Sánchez Albornoz, 1978, p. 238).

La descripción de la guerra por parte de Sánchez Albornoz se encuadra en una lectura positivista e hispanista de la historia. Al igual que Luis Alberto Sánchez, el autor ibérico centra el análisis en los actores vecinales al Paraguay, donde encuentra el patrón explicativo de los orígenes y consecuencias de la conflagración. No obstante, este autor se diferencia del historiador aprista al descuidar el papel de actores extra regionales en la guerra paraguaya, hecho que llama la atención considerando que el hito histórico del Plata se generó coetáneamente con la guerra entre Ecuador, Perú, Bolivia y Chile con España en el Pacífico. En este sentido, se observa una práctica escritural orientada por enfoques teóricos regionales, descuidando el papel del sistema internacional en conjunto en las relaciones interestatales.

Por otra parte la narrativa historiográfica del autor se funda en una perspectiva epistémica basada en el hispanismo político, forma de conocer que apuntaba a la reintegración del imperio español. Desde esta perspectiva, se valora el Estado como agente político central y los actores que habiliten su existencia. Se trata de una lectura de la historia fundada en una episteme que centra la indagación y el análisis en los agentes sociales y políticos que permitan configurar estados y relaciones interestatales a escala regional.

5. Miradas Argentinas acerca del conflicto bélico (S. XIX y XX)

La historiografía sobre la guerra paraguaya encuentra un importante número de autores en Argentina. Entre ellos destacan tanto intelectuales coetáneos al conflicto, como historiadores del siglo XX con distintos enfoques teóricos e ideológicos. Así, el primer autor que opina en torno a la conflagración es Juan Bautista Alberdi, intelectual y político liberal contemporáneo al hito. En su libro "El crimen de la guerra", analiza con dureza a los actores partícipes del conflicto, identificando las causas de la guerra:

No hay guerra en la América del Sur que no invoque por motivo los grandes intereses de la civilización; ni despotismo que no invoque la más santa libertad. La dictadura de Rosas se apoyaba en la libertad del continente americano. Quiroga devastaba y cubría de sangre el suelo argentino en nombre de la libertad, y fue víctima de su idea de proclamar una constitución, según la crónica viva de ese país, confirmada en ese punto por una carta en que el defensor de la libertad del continente americano probó al defensor de la libertad del pueblo argentino, que el país no estaba en estado de constituirse, es decir, de ser libre... (Alberdi, 1944, p. 171-172).

El autor argentino –actor y espectador del drama político en el Río de la Plata—critica duramente a lo que él llama los “políticos de espada”, destructores de la paz en la futura Argentina. Un ejemplo de estos sujetos lo encuentra en Bartolomé Mitre, del cual sostiene:

Uno de ellos ha hecho tres campañas, que han terminado por tres batallas decisivas: Caseros, Cepeda, Pavón. Las tres han sido dadas por la libertad, naturalmente. Sin perjuicio de esta mira, que no es hecho todavía, las tres batallas han producido al autor estos servicios: la primera le ha dado la presidencia de la República, la segunda una fortuna colosal, y la tercera la seguridad de esa fortuna. No pretendo que ésta haya sido su mira; digo que éste ha sido el resultado. (Alberdi, 1944, p. 172).

En este contexto, Alberdi observa que los orígenes de la guerra paraguaya se encuentran en esta “lucha por la libertad”, graficando el fenómeno en los brutales resultados para el país:

La República ha perdido en la última de esas campañas, que lleva ya cinco años, veinte mil hombres, sesenta millones de pesos fuertes, su reputación de salubridad..., por la adquisición del cólera asiático, sus archivos incendiados dos veces por casualidad, toda la riqueza de algunas provincias; pero su autor conserva su vida, ha recibido un premio popular de cien mil francos, y una condecoración ducal del emperador su aliado. (Alberdi, 1944, p. 172-173).

La descripción sobre las consecuencias de la guerra para Argentina son devastadores tanto en el tejido social nacional, como en las relaciones internacionales vecinales:

Lo que podemos decir por nuestra parte, es que la libertad que los presidentes Mitre y Sarmiento han servido por la guerra contra el Paraguay cuesta a la República Argentina diez veces más sangre y diez veces más dinero que le costó toda la guerra de su Independencia contra España; y que si esta guerra produjo la independencia del país respecto a la corona de España, la otra está produciendo la enfeudación de la República a la corona del Brasil. En cuanto a la libertad interior nacida de esas campañas, su medida entera y exacta reside en este simple hecho: el autor de estas líneas es acusado de traición por el gobierno de su país por los escritos en que ha condenado esa guerra ya ha probado que no puede tener otro resultado que el de desarmar a la República de su aliado neutral y servir al engrandecimiento de su antagonista tradicional, que es el imperio del Brasil, único refugio de la esclavitud civil en América. (Alberdi, 1944, p. 173).

El relato informa como él mismo ha sido afectado con el proceso, hecho que da cuenta de lo comprometido de su análisis sobre la guerra paraguaya. Por lo mismo, si su trabajo se encuentra comprometido ideológicamente, no se diferencia mucho con el tratamiento que le asigna Domingo Faustino Sarmiento (1947) al origen y los agentes comprometidos con el régimen de caudillos en el Río de la Plata.

Una segunda perspectiva que destaca en la narración de la guerra de la Triple Alianza es el historiador Ernesto Palacio. Desde una perspectiva nacionalista, el autor en su libro “Historia de la Argentina (1515-1943)”, ofrece un estudio panorámico donde aborda los orígenes históricos del conflicto. En estas causas, Palacio no duda en acusar a Brasil y a Bartolomé Mitre como generadores de la guerra paraguaya:

...No obstante la secesión uruguaya y paraguaya, la conciencia de la unidad se mantenía muy viva y aún existían, tanto en las provincias disidentes como en la Argentina, vastos sectores que consideraban esa situación como provisoria. Era demasiado reciente el recuerdo de las luchas comunes, y la solidaridad militante prevalecía sobre la separación política. El Uruguay

no era extranjero. Mitre se sentía más a fin con Flores que con Urquiza, y éste más solidario de los blancos que de Mitre. Tampoco era extranjero el Paraguay. Todo el interior...vibraba de simpatía por el mariscal López en su apoyo al gobierno de Montevideo amenazado por el Brasil...El 'extranjero' era el Brasil. Como en las luchas de veinte años antes, se planteaba nuevamente el conflicto entre la opinión verdaderamente nacional, celosa de la integridad y la soberanía, y los unitarios aliados al extranjero. (Palacio, 1975, p. 208).

Para Palacio, las unidades políticas surgidas del antiguo Virreinato del Río de la Plata constituían una sola nación. Brasil en cambio constituía una entidad exógena, que amenazaba la integridad territorial de la futura Argentina, integridad que también corría peligro por actores internos como Bartolomé Mitre y los liberales porteños que defendían una política subalterna al imperio. El relato de Palacio aporta una compleja red de relaciones múltiples en la cuenca del Plata:

En este sentido se habían iniciado, desde el estallido del conflicto, activas negociaciones. El plan consistía en provocar un levantamiento nacional encabezado por el caudillo de Entre Ríos para aislar a Buenos Aires y apoyar, aliados a López, la resistencia del gobierno uruguayo contra el Imperio. A los primeros anuncios de este plan había respondido el levantamiento de Peñalosa y la invasión a Córdoba, trágicamente epilogada en Las Playas. Es evidente que Urquiza dejó hacer y que se mantuvo en permanente comunicación con el dictador del Paraguay. Los hombres de la antigua Confederación se conmovían ante las nuevas perspectivas y sólo esperaban para actuar la decisión del jefe. (Palacio, 1975, p. 209).

Para Palacio, los compromisos que encubría una alianza tácita entre Mitre y el Brasil eran demasiado visibles como para engañar a Francisco Solano López. Por eso el dictador paraguayo se empeñó en obtener declaraciones categóricas sobre la conducta que Mitre asumiría en el futuro, con el fin de forzar al mismo tiempo el levantamiento argentino que esperaba (Palacio, 1975, p. 210). Sin embargo, los hechos no se dieron como el esperaba. Cuando Paraguay inició las hostilidades contra el imperio y solicitó permiso al gobierno porteño para conducir sus tropas por territorio argentino, Mitre negó el paso a López y mantuvo paralelamente un intercambio epistolar con Urquiza con el fin de sostener con este último una política de neutralidad vecinal. Según Palacio, Urquiza "...No advertía que la empresa que se preparaba pertenecía al mismo proceso 'civilizador' iniciado por el Brasil en Caseros contra la Confederación y que reproducía contra López, con los mismos medios e idénticos móviles..." (Palacio, 1975, p. 210). Según el autor, Mitre obligo a Urquiza a actuar de consuno en defensa de la República en el caso de que esta fuese agredida por cualquiera de los beligerantes, dejando al Paraguay en la misma situación del Brasil, es decir, como país extranjero:

...El sofisma visible de Mitre consistía en equiparar la situación del Brasil con la del Paraguay, como si se tratase de dos países extranjeros. En equiparar la hermana escindida, unida a nosotros por la sangre, el idioma y la historia comunes y cuyos actos no podrían ofendernos nunca, con el antiguo y permanente enemigo. (Palacio, 1975, p. 210-211).

En el plano de las consecuencias de la conflagración, Palacio centra su análisis en la estructura política y socioeconómica Argentina:

La presidencia de Mitre llegaba a su fin en medio de un cuadro de desastre total. La guerra del Paraguay seguía en pie, sin perspectivas de solución próxima, y el interior en estado de rebelión, con estallidos esporádicos, sólo aplacado por la presencia de los batallones porteños distribuidos estratégicamente. Para peor, la ciudad de Buenos Aires sufría una epidemia de cólera, que se atribuía a la infección de las aguas por los cadáveres arrojados a los ríos Paraguay y Paraná. El senador Oroño, haciendo el balance política interior de los seis años transcurridos, mostraba que en dicha presidencia se habían producido 117 revoluciones y 91 combates, en los que habían muerto 7.728 ciudadanos. A ello había que agregar, naturalmente, las víctimas de la guerra del Paraguay y las de la epidemia, consecuencia de la guerra. Como 'frutos de una gran política', eran por cierto impresionantes. (Palacio, 1975, p. 215).

La obra de Palacio nos ofrece una narrativa nacionalista, combinada con una rigurosa metodología positivista en torno a las fuentes históricas. Una triangulación semejante ofrece Jorge Abelardo Ramos en su libro "Del Patriotismo a la Oligarquía". Desde una perspectiva marxista, el autor argentino identifica

las causas de la guerra paraguaya en el conflicto entre agentes intelectuales y políticos del país trasandino:

La reiniciación de nuestras guerras civiles...de la que el crimen del Paraguay sería su más espantoso episodio...enfrentará nuevamente a Mitre con Alberdi. La importancia intelectual de este último no hará sino crecer en los terribles que se precipitan sobre la convulsionada República. (Ramos, 1982, p. 16).

No obstante esta primera aproximación, Ramos defiende la hipótesis que las causas de la guerra se encuentran en la penetración del capitalismo inglés. La política de los liberales porteños buscaba abrir el mercado interno a las fuerzas de la revolución industrial. En este sentido, los verdaderos actores del conflicto son el capital industrial y sus aliados regionales, junto a los grupos económicos tradicionales del interior y la periferia de lo que fue el antiguo Virreinato:

En el orden civil, la política mitrista buscó asegurarse gobiernos provinciales dóciles a la burguesía comercial de Buenos Aires. Así se produjeron verdaderos asaltos al poder provincial de aquellos núcleos 'distinguidos' que coincidían con los intereses porteños, pero que habían vivido en el interior en permanente minoría. Una atmósfera de fraude y de violencia reinó en las provincias después del triunfo de Mitre... (Ramos, 1982, p. 16).

El efecto económico para el mercado interno, construido durante el largo régimen colonial fue devastador:

...El sistema era fatal para todo país colonial o semicolonial en crecimiento, que requiere barreras aduaneras protectoras para alcanzar cierto "estándar" de vida y una real soberanía política. El arrasamiento de la industria en la ciudad de Buenos Aires ya había comenzado con las sucesivas modificaciones de la Ley de Aduanas en 1853 y 1855. Pero la plaza de Buenos Aires no bastaba. Era preciso aniquilar el interior con una ola de mercaderías extranjeras. (Ramos, 1982, p. 36-37).

Luego agrega:

Ahogada la resistencia militar con sus tropas, Mitre abrió de par en par las puertas del interior y comenzó la ruina de nuestra economía artesanal. Todo este viejo sistema que daba de vivir a centenares de miles de argentinos se derrumbó. Por obra del ferrocarril, desaparecieron los millares de carretas con que los troperos, arrieros y boyeros criollos mantenían las comunicaciones comerciales del interior. Con la importación en masa de productos elaborados en Europa, dejaron de existir el telar, los artesanos, las pequeñas fábricas, los talleres manufactureros. (Ramos, 1982, p. 37).

El relato de Ramos combina hipótesis marxistas con un marcado nacionalismo económico. A pesar de las diferencias, coincide con Palacio en relación a identificar a un enemigo externo como causante de la guerra de la Triple Alianza, fuese este un actor vecinal o internacional. No obstante, la perspectiva materialista conduce a Ramos a entender la guerra paraguaya como el capítulo final de la expansión británica en América del Sur, hecho que coincidió con la disgregación política de ésta última. Según su lectura del Paraguay post gobierno del Dr. Francia:

Cuando muere el doctor Francia toma el poder un hacendado llamado Carlos Antonio López. Su gobierno inicia una política que afloja suavemente las puertas cerradas del país y gradúa la intervención de la técnica extranjera y del ingenio europeo, como no supo ni quiso hacerlo la oligarquía porteña. La libre navegación de los ríos era vital para el Paraguay de López, enclaustrado en el centro de la selva; era imperiosamente exigida por el desarrollo económico de la región. El Estado cerrado necesitaba vincularse al mercado mundial y a la técnica avanzada. Al cerrarle Rosas los ríos, obligaba al Paraguay a apoyarse en fuerzas tanto nacionales (como Corrientes o Uruguay) como antinacionales (la alianza que cabalgó en Caseros contra Rosas). (Ramos, 1982, p. 45).

Según el autor, la línea económica que modeló el Paraguay autoritario era el camino a seguir para América del Sur. Ramos sostiene que:

La tierra era propiedad del Estado en su mayor parte; la clase terrateniente era insignificante. En este país donde el Estado predominaba en las ramas fundamentales de la economía, se construyó el primer ferrocarril y tendieron las primeras líneas telegráficas de América del Sur. López levantó un gran ejército, construyó fábricas de armamentos e instrumental agrícola con fundición propia, astilleros navales, fábricas de papel. Organizó estancias ganaderas del Estado para el consumo interno de carnes. Por la ausencia de empréstitos Paraguay mantuvo su independencia frente a la diplomacia europea. Al mismo tiempo enviaba centenares de jóvenes a estudiar al viejo continente la técnica moderna. Estas líneas de la notable política lopista le confieren un gran parecido con el aislacionismo del Japón... que le permitió, sobre una estructura social asiática, pero bajo la dirección de su ejército, transformarse en pocas décadas en una potencia mundial. (Ramos, 1982, p. 45).

En relación a los antecedentes de la guerra de la Triple Alianza, Ramos identifica variables endógenas y exógenas al desarrollo material del Paraguay, factores que terminaron generando un autoritarismo cesarista en ese país:

El Paraguay de López era una demostración autóctona de que el progreso técnico de América Latina no sólo podía sino que debía verificarse sin la influencia deformadora de las potencias europeas. La grandeza de López consistió en su comprensión de que ante la inexistencia de una burguesía industrial paraguaya, el progreso industrial del país no podía realizarse sino a través del Estado. Pero ese Estado semiartesanal, semicampesino sólo podía proseguir su evolución en los marcos más amplios de la Confederación Sudamericana. Con el aislamiento impuesto por Buenos Aires, debía engendrarse un monstruo industrial y cesarista sin porvenir. (Ramos, 1982, p. 46).

Así, la guerra paraguaya fue una proyección de la penetración económica británica en el Río de la Plata. Esta expansión económica noratlántica generó una serie de conflictos sociales que se tradujeron a su vez en crisis política. Ejemplo de ello lo encuentra en la larga guerra entre Buenos Aires con las provincias del interior, cuyos orígenes se encuentran ya en 1820. Para Ramos, la guerra de la Triple Alianza es la continuación de ésta dinámica. Cuando analiza la política porteña en éste período, sobre todo en el tiempo de Bartolomé Mitre, afirma que "La guerra del Paraguay, como último episodio de la disgregación política del Sur y la penetración económica de Europa en su fase pre-imperialista, tales son los dos hechos que distinguen la Presidencia de Mitre..." (Ramos, 1982, p. 72).

La evaluación final del autor acerca de los orígenes y consecuencias de la guerra de la Triple Alianza, constituye una narrativa donde combina rigor metodológico con una marcada visión de mundo. Junto a ello, constituye el primer autor iberoamericano consultado que centra el análisis en las condiciones materiales de existencia. Su obra, junto a los demás aportes argentinos, da cuenta de un conjunto de perspectivas que combinan rigor documental con la doctrina política que profesan. En este sentido, Alberdi, Palacio y Ramos presentan importantes semejanzas a pesar de sus diferencias temporales, teóricas e ideológicas. Se trata de una episteme que entiende la guerra paraguaya como un crimen de lesa humanidad/lesa nacionalidad, visión que al parecer tributa al origen histórico de Argentina como pieza clave del antiguo Virreinato del Río de la Plata.

6. Conclusión

El presente artículo analizó las narrativas intelectuales e historiográficas de un conjunto de autores iberoamericanos en torno a la guerra del Paraguay. En los relatos se evidenció como cada texto triangulaba el rigor documental con la doctrina política que profesaban. Sobre esta base, resultó evidente que los escritos analizados informan de una práctica escritural ligada a lo que Anthony Giddens (2003) llamaría el lenguaje experto.

Los escritores y sobre todo los historiadores constituyen profesionales que disponen de los procedimientos metódicos para generar discursos escritos. Para los casos considerados en este trabajo, resultó evidente como la práctica experta se combinó con una visión de mundo ligada al

proyecto político al que tributan. Sobre esta base, podemos sostener las siguientes conclusiones sobre esta primera aproximación:

1.- Los relatos escritos dieron cuenta de una aproximación científica —principalmente desde el campo de la historia— que privilegiaba el análisis documental, tributando a procedimientos de registro propios de la historiografía positivista.

2.- Las narrativas analizadas informan de modelos de pensamiento detrás de los textos, epistemes que aportaban desde procedimientos sobre cómo conocer, hasta visiones de mundo tributarias a una concepción política. Así, los nacionalismos, latinoamericanismos y marxismos fueron visibles en el tratamiento que le dieron al conflicto, tanto en torno a sus orígenes, como en relación a sus consecuencias.

Los principales alcances del estudio se encuentran tanto en el terreno de la escala del registro, como en el ámbito del abordaje de testimonios orales. En el primer caso resulta evidente que las lecturas profesionales sobre la guerra paraguaya pueden contemplar un corpus escrito mayor tanto de la literatura de los países consultados, como de la historiografía de otras academias, tales como la del Brasil, Uruguay o del Reino Unido. En el segundo caso, la investigación podría iluminar mediante entrevistas semi-estructuradas a profesionales de la historia en un esfuerzo por sondear los logros y las limitaciones teórico-metodológicas de la investigación histórica de la guerra de la Triple Alianza. Definitivamente esto será una tarea del futuro.

7. Referencias

- Alberdi, J. B. (1944). *El crimen de la guerra*. La Plata: Editorial Calomino.
- Berlin, I. (1968). *The Power of Ideas*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J-C. y Passeron, J-C. (2004). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.
- Bloch, M. (2012). *Introducción a la historia*. México: FCE.
- Burke, P. (2007). *Historia y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- De Espinosa, B. (1980). *Ética, demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Ediciones Orbis.
- Cardoso, E. (1965). *Breve historia del Paraguay*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Coulon, A. (1998). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- Foucault, M. (1972). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México D.F.: Grijalbo.
- Gellner, E. (1998). *Language and Solitude. Wittgenstein, Malinowski and the Habsburg Dilema*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas*. México: FCE.
- Gundermann, H. (2013). El método de los estudios de caso. En M.L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (p.p. 231-264). México: COLMEX-FLACSO.
- Halperin, T. (1981). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kuhn, T. S. (1975). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.

- Löwy, M. (1979). *Para uma sociologia dos intelectuais revolucionários. A evolucao política de Lucács (1909-1929)*. Sao Paulo: Lech Livraria Editora Ciencias Humanas.
- Lynch, J. (1991). Las Repúblicas del Río de la Plata. Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Editorial Crítica. Vol. 6.
- Palacio, E. (1975). *Historia de la Argentina (1515-1943)*. Buenos Aires: Peña y Lillo, Editor. Tomo I.
- Ramos, J. A. (1982). *Del Patriciado a la Oligarquía (1862-1904)*. Buenos Aires: Ediciones Mar del Dulce.
- Sarmiento, D. F. (1947). *Facundo*. Buenos Aires: Editorial Jackson de Ediciones Selectas.
- Sánchez Albornoz, C. (1978). *Historia universal*. Barcelona: Carroggio, sa de ediciones. Vol. 7.
- Sánchez, L. A. (1972). *Historia general de América*. Santiago: Ediciones Ercilla. Tomo III.
- Vázquez León, L. (2003). *El Leviatán arqueológico. Antropología de una tradición científica en México*. México: CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.
- Velasco, M. L. (2013). Un acercamiento al método tipológico en sociología (pp. 265-296). En Tarrés, M.L. (coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: COLMEX.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. México D.F.: FCE.